



LA EDAD Y LA CONDICIÓN DE ESTUDIANTE NO TRADICIONAL EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dinorah Miller Flores
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

Área temática: A.13) Educación, desigualdad social e inclusión, trabajo y empleo.

Línea temática: 2. Educación y estrategias de inclusión a grupos sociales minoritarios y vulnerables.

Tipo de ponencia: Reportes parciales de investigación.

Resumen:

En el presente trabajo nos proponemos observar a los estudiantes universitarios no tradicionales a partir de la edad con la que llegan a la educación terciaria. Sabemos que el empleo de rangos de edad para delimitar a la subpoblación adulta en la educación superior es arbitrario, como arbitrario y ambiguo los términos que se emplean para referirlos: estudiantes mayores, estudiantes adultos, estudiantes de reingreso, estudiantes a tiempo parcial, estudiantes de educación continua, estudiantes de segunda oportunidad, estudiantes maduros, estudiantes que abandonan la escuela, estudiantes no tradicionales o estudiantes de extensión (Kasworm, 1993; Richardson y King, 1998). Sin embargo, debemos reconocer que la presencia creciente de estudiantes con edad distinta a la normativa en las instituciones de educación superior es un hecho. En esta ponencia nos interesa integrar la discusión acerca de los estudiantes no tradicionales con la revisión de las características de los estudiantes de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana. En esta entrega parcial de investigación avanzamos en la caracterización de algunos rasgos sociodemográficos de estos estudiantes, los cambios en la proporción de estudiantes no tradicionales inscritos en la UAM en los últimos 15 años –y sus variaciones entre periodos de inscripción primavera y otoño–, conocer los tiempos de transición entre la educación media y su llegada a la universidad, así como cómo las actividades que realizaron durante ese periodo de transición. En la UAM casi la mitad de sus estudiantes son no tradicionales, a mayor edad mayor experiencia universitaria previa –suponemos trunca–. Dos terceras partes son hombres con transiciones entre la educación media superior muy largas y 60% dedicados a trabajar en ese periodo.

Introducción

En esta ponencia nos interesa integrar la discusión acerca de los estudiantes no tradicionales con la revisión de las características de los estudiantes de primer ingreso de la Universidad Autónoma Metropolitana, destacando las de los estudiantes no tradicionales a partir de la edad con la que se incorporaron a los estudios terciarios. En esta entrega parcial de investigación avanzamos en la caracterización de algunos rasgos sociodemográficos de estos estudiantes, los cambios en la proporción de estudiantes no tradicionales inscritos en la UAM en los últimos 15 años –y sus variaciones entre periodos de inscripción primavera y otoño–, conocer los tiempos de transición entre la educación media y su llegada a la universidad, así como cómo las actividades que realizaron durante ese periodo de transición.

Desarrollo

La edad es un referente que ha sido empleado por diversos autores para identificar a los estudiantes no tradicionales. De acuerdo a Kasworm (1993) hay una tendencia creciente de incorporación de adultos a la educación Superior. Se consideran así a aquellos estudiantes con 25 años o más que participan activamente en los programas de pregrado. Normalmente son estudiantes que han tenido interrupciones en sus procesos de escolarización formal, debido a que han asumido responsabilidades asociadas a la vida adulta como trabajo o familia. Pero en algunos contextos, las interrupciones responden a sucesos migratorios o reclutamiento militar¹.

En Informe Eurostudent VI, identifica que la edad de los estudiantes que se matriculan por primera vez en la universidad ha cambiado en los últimos tiempos. Las poblaciones estudiantiles más jóvenes están en Albania, Francia, Georgia, Serbia y Eslovaquia, donde los estudiantes que se matriculan con más de 25 años están entre 11% y 18%. En el extremo, la población más adulta se ubica en Finlandia, Islandia, Suecia, Alemania, Suiza, Estonia – en todos estos casos, los estudiantes mayores de 25 años están entre 40% y más del 50%-. Esta tendencia ha sido igualmente señalada desde la década de los setenta en Estados Unidos o el Reino Unido (Kasworm: 1990, 1993; Conrad Glass, Jr. y Richard F. Harshberger: 1974; Richardson y King: 1998).

Para el caso latinoamericano países como Chile, Brasil o Colombia, también muestran una incorporación creciente de estudiantes con 25 años y más a la educación superior, destacando el caso de México por ser comparativamente el país que tiene mayor matrícula de estudiantes jóvenes. Por su parte, en 2017 solamente 22% de los adultos jóvenes entre 25 y 34 años habían completado algún tipo de educación terciaria, valor que equivale a la mitad del promedio de los países de la OCDE 44.1% (OCDE, 2019). (CUADRO 1)

El caso brasileño es el más significativo. En 2012 prácticamente la mitad de la población brasileña con 25 años y más no tenía educación secundaria y sólo 11% tenían educación superior. El desarrollo de políticas dirigidas a la conclusión de los estudios de secundaria en adición a la política de expansión de la educación superior e incremento de becas en instituciones privadas –considerados en los programas de *Universidad*

para Todos y Financiamiento Estudiantil-, lograron que actualmente los mayores de 24 años representen el contingente más grande de los universitarios (da Trindade, E y Santos, A: 2015).

Además de las dinámicas propias dentro de cada sistema educativo que pudieran incidir sobre este fenómeno, debemos considerar adicionalmente la desinstitucionalización de los cursos de vida contemporáneos. Por desinstitucionalización entendemos fisuras en la linealidad en las dimensiones que constituyen la transición a la adultez en el curso de vida de las personas. El periodo de formación no se ancla en un momento único, ni antecede a la incorporación al trabajo para después formar una familia y procrear hijos. En la actualidad, los procesos formativos se alargan ampliando el periodo juvenil, y aún más, se imponen a lo largo de la vida. En este sentido, es frecuente que la llegada a la universidad haya sido antecedida –o acompañada– por alguna experiencia laboral, –en algunos casos se ha iniciado la vida conyugal o la etapa reproductiva.

La desinstitucionalización también se sostiene de los cambios macro sociales que han modificado la concepción de la escolarización terciaria. El informe CINDA sobre Educación Superior en Iberoamérica (2016) da cuenta detalladamente de la gradual transformación de los sistemas nacionales destinados a minorías, hacia sistemas abiertos para la formación de jóvenes y crecientemente de adultos. Esto responde a que la educación formal sirve como base para el aprendizaje continuo y la participación de conocimiento especializado.

Aunque no es todavía una práctica usual en la fuerza de trabajo en México, la actualización o reentrenamiento en saberes específicos va siendo recurrente en otras latitudes impulsadas por las exigencias del mercado de trabajo, lo cual rompe también la linealidad en los procesos formativos (OCDE, 2019). La “*jerarquía de saberes, competencias, status o prestigios*” (Brunner, J.J. et al, 2016) lleva a muchos adultos de vuelta a la universidad en busca de nuevos aprendizajes disciplinarios o interdisciplinarios. Este fenómeno es más visible en aquellas sociedades donde los procesos productivos tienen una estrecha relación con el conocimiento y el cambio tecnológico.

Ahora bien, es importante distinguir la presencia de estudiantes adultos en la educación superior, de otros procesos educativos para adultos considerados por la UNESCO desde el año 1976. En este último caso se trata de cursos de alfabetización, educación básica, cursos de formación profesional, actividades recreativas, prácticas de extensión universitaria, etc. Para el asunto que nos ocupa, estamos hablando de educación formal universitaria enfocada a la obtención de un diploma o certificado (EURYDICE, 2011 en Sianes-Bautista, A: 2015). En este sentido, se han identificado algunos de los rasgos que caracterizan a los estudiantes no tradicionales adultos en diversos países (John T. E. Richardson, y King, E ; 1998):

- a) Los estudiantes adultos que ingresan o vuelven a ingresar a la educación superior llegan con una interrupción importante en su participación formal en el aprendizaje
- b) Estas personas persiguen un título, certificado o credencial de experiencia especializada avanzada.
- c) Una parte de estos estudiantes buscan una segunda experiencia en el ámbito educativo luego de haber abandonado los estudios superiores o buscan una segunda certificación para su desarrollo profesional.

- d) Los estudiantes adultos (re) ingresan a la educación superior con experiencias y responsabilidades de tiempo completo concernientes con la vida madura: roles de trabajo, proveedor, en la formación de aprendices, o en roles de servicio militar.
 - e) En el Reino Unido y Estados Unidos, una proporción importante de estudiantes adultos son mujeres procedentes de minorías étnicas.
- **Estudiantes no tradicionales en la UAM.**

La Universidad Autónoma Metropolitana es una Institución fundada en 1974. Se sostiene con recursos federales y cuenta con cinco campus en las zonas limítrofes de la Ciudad de México (CDMX). Hay dos procesos de inscripción anuales en primavera y otoño que se hacen mediante una convocatoria abierta a un concurso de selección. Se realiza una solicitud en línea y un examen cuyo puntaje se pondera con la calificación promedio del certificado de la educación media superior¹². Las características de los estudiantes que atienden las convocatorias en primavera y otoño tienen variaciones importantes, y en buena medida, responden a los ritmos impuestos por los ciclos de ingreso y egreso del sistema educativo nacional. Para el nivel secundario (educación media superior) el inicio del ciclo anual normalmente se hace entre agosto y septiembre y el término entre mayo y junio. De tal suerte que el ingreso de otoño a la UAM suele integrarse en mayor proporción de estudiantes recién egresados del ciclo previo, mientras que en primavera la composición de la demanda es más diversificada.

Usando la edad como criterio de distinción de los estudiantes de primer ingreso en *tradicionales y no tradicionales* desde el punto de vista de la edad, el gráfico 3 es muy ilustrativo del contraste entre periodos de inscripción. En primavera prácticamente la mitad de los que ingresan suelen ser no tradicionales, mientras que en otoño la proporción es del orden del 40% al 30%, especialmente a partir de otoño del 2013. A diferencia de los que sucede en otros países, los estudiantes que se incorporan a la UAM con 25 años y más tienden a la baja. En los trimestres de otoño más recientes están por debajo del 10%. (GRAFICO 1)

Recuperando la caracterización de los estudiantes adultos de John T. E. Richardson, y King, E (1998) de la sección anterior, los estudiantes no tradicionales llegan a la universidad, entre otras cualidades, como una segunda oportunidad para la obtención de un certificado. En este sentido, en la UAM existe una relación positiva entre la edad y antecedentes escolares en otras IES. En el **gráfico 2** mostramos información para los últimos 10 años acerca de estudiantes que tuvieron experiencias universitarias anteriores. Los más jóvenes en general llegan por primera vez a la educación terciaria, solamente entre 2% y 10% han estado matriculados en otra IES, siendo la subpoblación más sensible a los cambios entre primavera y otoño. De cada diez estudiantes del grupo de 20 a 24 años han pasado por otra experiencia universitaria entre dos y cuatro y entre cuatro y seis del grupo de 25 años y más.

Las IES públicas en México siguen teniendo a la demanda tradicional –jóvenes recién egresados de la EMS– como su principal foco de atención. Difícilmente se identifican las dificultades relativas a la disposición

² Más adelante, haremos referencia a este procedimiento con mayor detalle.

hacia el aprendizaje, la flexibilidad para acercarse a nuevos contenidos, las condiciones para el desempeño académico de los grupos no tradicionales, que rondan entre un tercio y la mitad de cada cohorte que ingresa a la UAM.

Teniendo en cuenta esta condición del primer ingreso, profundizaremos en algunos rasgos. Lo haremos para la generación que ingresó en 2018 a la Unidad Azcapotzalco de la UAM sin distinción del trimestre de ingreso sino de la condición de ser tradicional o no tradicional a partir de la edad. Azcapotzalco es un campus situado en el noreste de la Ciudad de México colindando con el Estado de México. La mayor parte de sus estudiantes provienen de los municipios conurbados de esa entidad federativa y las Alcaldías (antes Delegaciones) del norte de la CDMX. Este campus tiene alrededor de 15 mil estudiantes en tres Divisiones Académicas, 17 programas de pregrado y 21 programas de posgrado.

La generación que ingresó en 2018 está compuesta por 3051 estudiantes *activos* (Inscritos con créditos). Para diferenciar su condición de *tradicional /no tradicional*, usamos los siguientes cortes de edad: *Tradicional* (51.7%): Ingresó con hasta 19 años, *No tradicionales* (48.3%): rangos 20-24 y 25 años y más. La edad resulta un indicador de alto contraste –como se aprecia en el gráfico 3-. Por la decisión respecto a los cortes de edad expuesta en el cuadro 2, los estudiantes tradicionales se distribuyen en un rango muy pequeño, entre 17 y 19 años (desviación estándar de apenas 0.5 años). El promedio de edad de ingreso para este grupo es de 18.5 años (primer cuartil en 18 años y el segundo y tercero en 19). Por su parte, la edad de ingreso de los estudiantes *no tradicionales* tiene un rango muy amplio y con un sesgo muy marcado. Ingresaron a la UAM con una edad promedio de 22.7 años. La edad mínima de 20 años (que se corresponde con el primer cuartil), mediana en 21 años y tercer cuartil en 24 años. Los valores atípicos aparecen entre los 30 y los 55 años (desviación estándar de 3.8 años).

Otro rasgo de los *no tradicionales* es que están compuestos en dos terceras partes por hombres y han tenido experiencia laboral en una proporción muy alta 80%. Además que 43% se mantenían trabajando al momento de ingresar a la universidad. En cambio, los estudiantes Tradicionales poco más de la mitad son mujeres, con menor incursión en el ámbito laboral (44%) y apenas poco más de una quinta parte trabajaba cuando ingresó a la UAM (Cuadro 3).

- Transición entre nivel medio superior y superior.

La transición entre la educación media superior y superior representa un periodo de grandes definiciones. A nivel personal implica afinar el interés vocacional y buscar una carrera que logre adecuarse lo más posible a esa expectativa. Al mismo tiempo debe considerarse la oferta institucional –IES que ofertan esa carrera, prestigio académico, planes y programas de estudio, condiciones de acceso, horarios, costos- y valorar las condiciones personales para acercarse a esa oferta - distancia, tiempo de traslado, oportunidades personales y familiares, .

Del lado de la oferta institucional de educación terciaria en la Ciudad de México y su zona conurbada, existe una amplia oferta pública y privada de muy diverso tipo. La oferta pública considera a dos de las IES

más grandes del país, la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Politécnico Nacional, que además sostienen su propio sistema de educación media superior. Los estudiantes egresados de dichas instituciones gozan de algunas ventajas para acceder al nivel terciario de sus instituciones, que no tienen los egresados de otros sistemas de bachillerato. Lo mismo sucede con algunas IES privadas. La transición más fluida entre el nivel medio superior y superior se constata en una mayor proporción de estudiantes dentro del rango de edad normativo al inicio de los estudios universitarios.

A diferencia de otras IES públicas y federales de la ZMCM, la UAM no tiene nivel educativo precedente. El acceso se concursa mediante un examen en dos convocatorias abiertas cada año, como fue explicado anteriormente. Esta situación desigual entre los egresados del nivel medio superior coloca a algunos de ellos en condiciones de incertidumbre respecto a la oportunidad de acceder a la institución y carrera deseada. También esto reditúa en mayor búsqueda de opciones y en tiempo invertido en la transición.

Por otra parte, este periodo transitorio no es exclusivo para los que recién egresan de la media superior. También incluye a aquellos jóvenes y adultos que antes de ingresar a la educación terciaria se dedicaron a trabajar, tener hijos, casarse, viajar, realizar cursos de preparación para el examen de admisión, o cursos cortos de cualquier tipo, a los que ingresaron a carreras o IES que no los satisficieron. Para todos ellos, el periodo de transición pudo prolongarse de forma muy variable. También hay los que abandonaron los estudios y en un momento reconsideran esta decisión. Una variante de esto último involucra a quienes después de mantener recorridos laborales prolongados, se plantean la necesidad de especializarse y obtener una certificación en un grado superior –o distinto– al que tienen hasta ese momento.

Al igual que la edad, el tiempo transcurrido entre el egreso de la EMS y el ingreso a la UAM manifiesta diferencias importantes en las trayectorias de los estudiantes tradicionales y no tradicionales. Si bien normalmente la edad va pautada por los ritmos impuestos por el propio sistema escolar, no siempre es así. A los estudiantes no tradicionales los podemos encontrar en de todos los niveles del sistema, no solo de la educación superior. Pero también puede suceder que alguien hubiese alcanzado el certificado de EMS en la edad adulta e hubiese iniciado inmediatamente después la universidad. Para ellos el periodo de transición al que estamos haciendo referencia, será muy semejante al de los estudiantes que han sostenido ritmos de avance ininterrumpidos en su trayectoria escolar. No obstante, son considerados estudiantes no tradicionales porque tienen una edad fuera del rango normativo.

Veamos el **Gráfico 4**. Los estudiantes tradicionales tienen periodos de transición sumamente cortos, 57% ingresaron a la universidad en el mismo año del egreso de EMS (valor mínimo y mediana en cero años de transición), el tercer cuartil tiene un valor de 1 año; hay un valor atípico que alcanzó una transición de 4 años. Por su parte, los estudiantes no tradicionales tardaron en promedio 3.3 años en el tránsito, solamente 7% ingresaron el mismo año del egreso. El primer cuartil llegó con un año de egreso EMS, la mitad hasta con dos años y el 75% hasta con cuatro años. A partir de los 8 años encontramos transiciones atípicas que alcanzan hasta 36 años. Claramente se ponen de manifiesto situaciones personales, académicas y de oportunidad muy distintas entre los grupos.

Como complemento los estudiantes no tradicionales presentaron un mayor número de veces examen de selección a la UAM que los tradicionales (1.6 veces versus 1.5 veces en promedio con 1 a 9 intentos en el primer caso y con 1 a 6 intentos en el segundo). También es importante que solo una décima parte de los no tradicionales tuvieron alguna preparación para el examen, mientras que los tradicionales lo hizo el 21%. La actividad principal que desempeñaron los no tradicionales en el periodo de transición fue trabajar 59% mientras que los tradicionales lo hicieron poco menos de la mitad 25%. Principalmente ayudaban en el hogar 32% e hicieron cursos para ingresar a la universidad 21%. Las actividades en la transición dan cuenta de las prioridades y oportunidades de los integrantes de los grupos. Unos volcados hacia actividades productivas, otros hacia actividades que los acercan más al perfil de dependientes económicos e hijos de familia.

Conclusiones

Los estudiantes no tradicionales se han ido perfilando como un grupo con mayor presencia en la educación superior, especialmente en aquellas IES que no tienen como antecedente institucional el nivel medio superior (para el caso de la oferta en la Ciudad de México).

Las características sociodemográficas y trayectorias académicas previas al ingreso a la universidad de los estudiantes no tradicionales, contrastan notablemente con las de los estudiantes tradicionales.

Si bien la presencia creciente de estudiantes adultos es una realidad en nuestras IES, no alcanzan las proporciones que tienen en otros países latinoamericanos y en algunos sistemas educativos de sociedades industrializadas. La oferta de educación superior persiste orientada hacia la demanda tradicional, egresados de educación media superior con transiciones lineales entre niveles educativos (estudiantes de 19 años y menos). En el caso de la UAM, los estudiantes no tradicionales conforman la mitad de la población estudiantil, siendo el más numeroso el grupo de 20-24 años. No obstante, los estudiantes no tradicionales por su pertenencia al grupo de edad, carece de visibilización en nuestras instituciones. Este grupo y otros minoritarios permanecen en nuestras instituciones como “trayectorias poco probables de éxitos escolares” (Lahire 2008 citado en da Trindade, E y Santos, A: 2015).

Pese a que se han documentado diversas dificultades de este grupo para mantener ciertos niveles de logro académico y regularidad en su desempeño, también existen evidencias que se contraponen. De acuerdo a Richardson y King (1998) los estudiantes adultos parecen desarrollar mayores estrategias de gestión del tiempo. Igualmente, creen que las evidencias que sostienen deficiencias relacionadas con la edad respecto a las capacidades intelectuales necesarias para el estudio, son imprecisas. Adicionalmente señalan que muchos profesores valoran positivamente la contribución que hacen estos estudiantes a los cursos, así como del despliegue de estrategias de estudio y uso del tiempo que pueden servir como ejemplo para los estudiantes más jóvenes.

En el caso de la UAM una proporción importante –prácticamente la mitad– son estudiantes no tradicionales con experiencias universitarias previas. Probablemente en su mayoría trucas. Es importante atender las particularidades y necesidades educativas de esta población. Adicionalmente, queda por averiguar si a lo largo de su trayectoria académica en la UAM, destacan factores específicos asociados a su condición de estudiante no tradicional a los cuales se pueda atribuir efectos en su desempeño.

Tablas y figuras

Cuadro 1: Matrícula por edad en educación terciaria, 2016

	<=19 AÑOS	20-24 AÑOS	>=25 AÑOS
CHILE	16,9	47,4	35,6
MÉXICO	26,2	50,6	23,2
BRASIL	15,8	37,5	46,7
COLOMBIA	22,9	38,9	36,5

Fuente: Education at a Glance 2018 en OCDE, 2019.

GRAFICO 1. Edad de inscritos primer ingreso UAM por trimestre

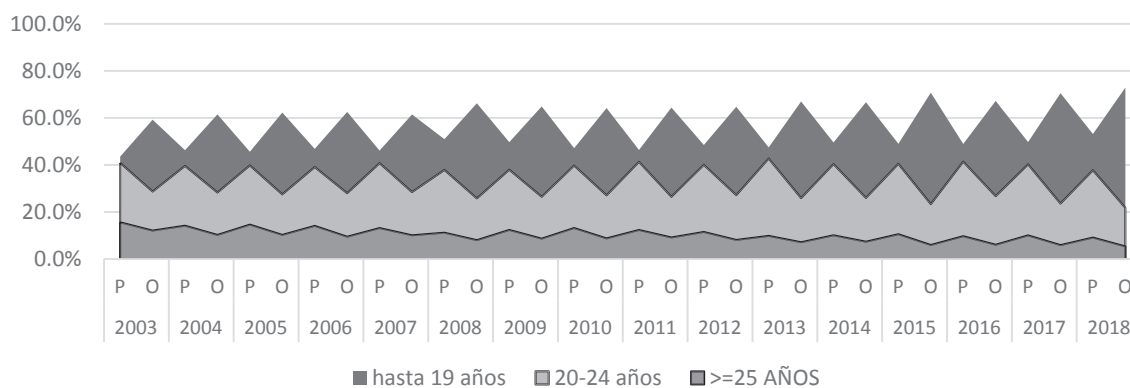
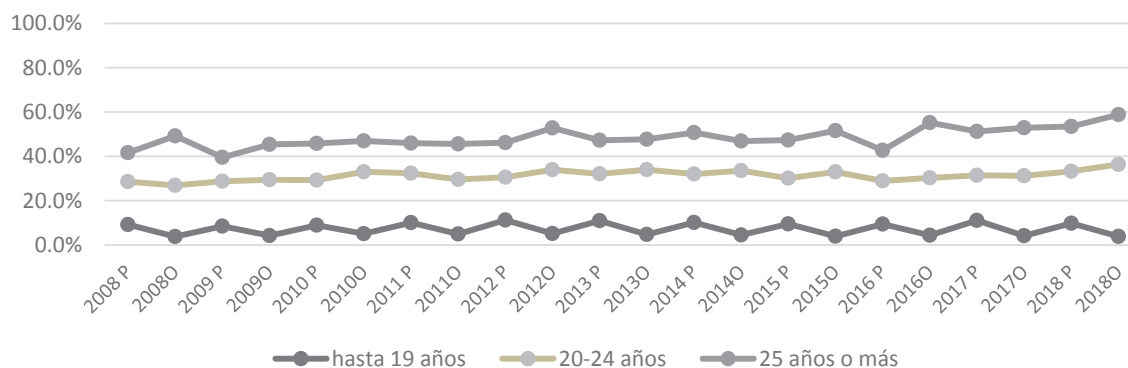


Gráfico 2. Porcentaje de estudiantes matriculados en otras IES antes de su ingreso a UAM por edad



Cuadro 2: Distribución por rangos de edad generación 2018 Unidad Azcapotzalco

	<=19	20-24	>=25	
NO TRADICIONALES		1172	301	1473
		79,6%	20,4%	100,0%
TRADICIONALES	1578			1578
	100,0%			100,0%
TODOS LOS INSCRITOS	1578	1172	301	3051
	51,7%	38,4%	9,9%	100,0%
TOTAL DE TRADICIONALES				1578
				(57,7%)
TOTAL DE NO TRADICIONALES				1473
				(48,3%)

*Fuente: Archivo General Alumnos, UAM, 2018

Cuadro 3: Resumen de características sociodemográficas

	MASCULINO	SOLTERO(A)	TIENE HIJOS	ALGUNA VEZ HA TRABAJADO	TRABAJA AL INGRESO UAM
NO TRADICIONALES	66,5%	93,7%	5,7%	80,4%	45,3%
TRADICIONALES	47,5%	99,1%	0,3%	44,4%	23,0%
TOTAL	56,6%	96,5%	2,9%	61,7%	33,7%

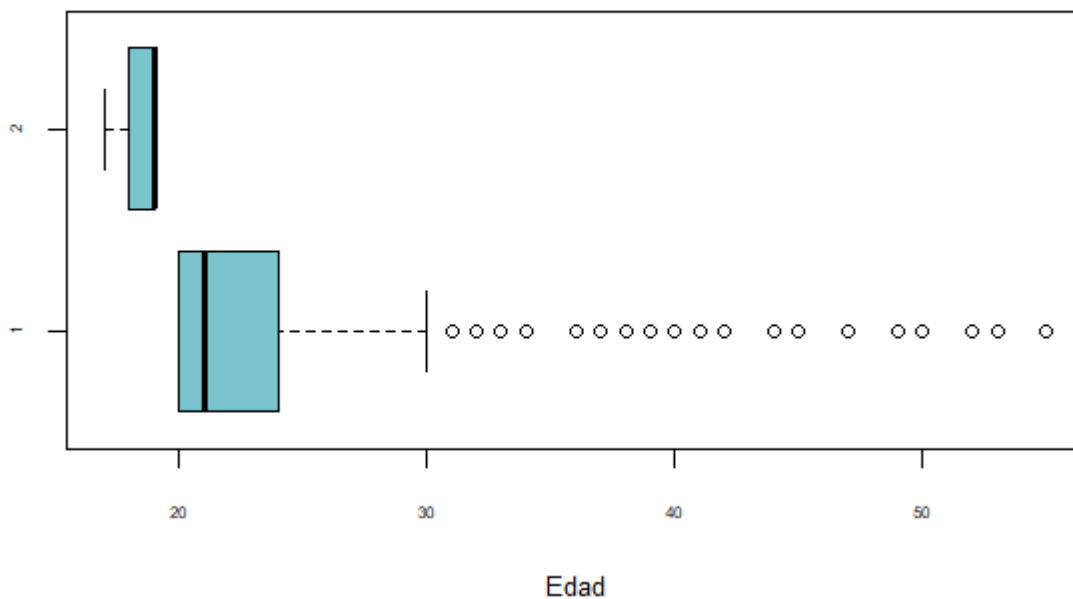
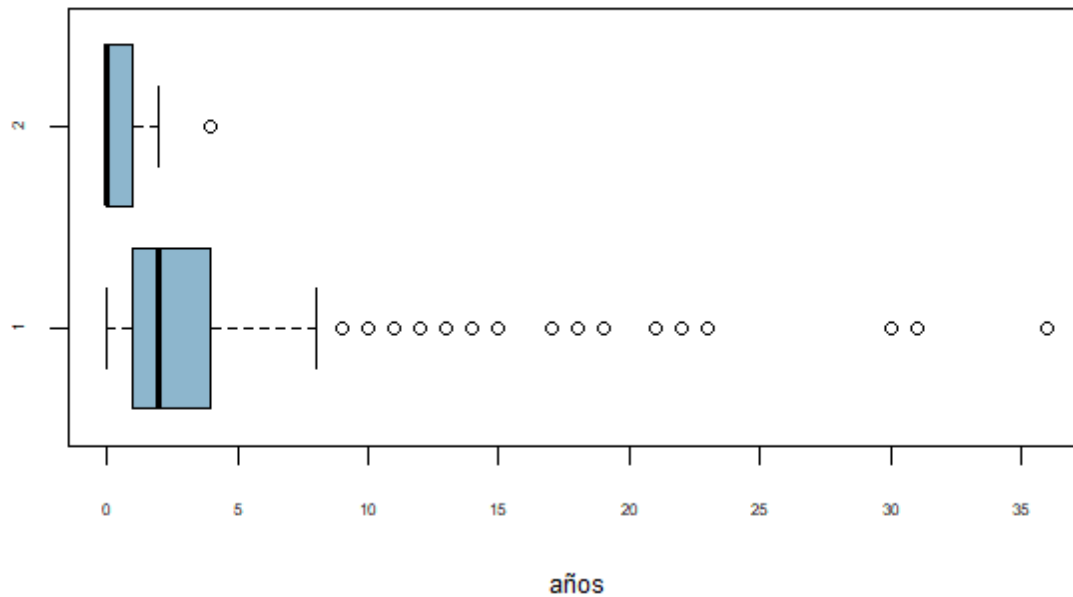


Gráfico 4. Transición entre egreso EMS e ingreso UAM



Cuadro 6: Principal actividad durante la transición EMS- UAM

	NO TRADICIONALES	TRADICIONALES
CURSOS DE PREPARACIÓN PARA INGRESAR A LA UNIVERSIDAD	10,1%	21,1%
TRABAJABA	59,2%	24,9%
VIAJÉ	1,0%	0,8%
AYUDABA EN EL HOGAR	13,8%	32,7%
HACÍA CURSOS CORTOS (IDIOMAS, COMPUTACIÓN)	13,2%	14,3%
NADA	2,7%	6,2%

Referencias

Abbate Vaughn, J. (2008) Admisión, Apoyo y Retención de Estudiantes No tradicionales en Carreras Universitarias REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, vol. 6, núm. 3, 2008, pp. 7-35 Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar Madrid, España

Brunner, J.J. (2016). *Educación superior en Iberoamérica. Informe 2016*. Cinda - Centro Interuniversitario de Desarrollo. Chile. pp. 99-125

<https://cinda.cl/wp-content/uploads/2018/09/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2016.pdf>

Soler Julve, I. (2011) ¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV). Ministerio De Educación Secretaría General De Universidades